

Universidad de Oviedo
Facultad de Psicología



Grado en Psicología
Curso: 2023-2024

**El papel del género en la manifestación de la salud mental en
adolescentes: una revisión sistemática**

The role of gender in the manifestation of mental health in
adolescents: A Systematic Review

Revisión Sistemática

Lucía Puerta Rodríguez

Oviedo, junio de 2024

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DEL TRABAJO FIN DE GRADO

(De acuerdo con lo establecido en el artículo 8.3 del Acuerdo de 5 de marzo de 2020, del Consejo de Gobierno de la Universidad de Oviedo, por el que se aprueba el Reglamento sobre la asignatura Trabajo Fin de Grado de la Universidad de Oviedo)

D/Dña. Lucía Puerta Rodríguez, estudiante del Grado en Psicología de la Facultad de Psicología, con DNI nº ***7960**

DECLARO QUE:

El Trabajo Fin de Grado titulado: “El papel del género en la manifestación de la salud mental en adolescentes: una revisión sistemática”, que presento para su exposición y defensa, es original y he citado debidamente todas las fuentes de información utilizadas, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

En Gijón, a 06 de junio de 2024

Firmado: *Lucía Puerta Rodríguez*

Resumen

Antecedentes: La literatura describe ampliamente diferencias de género en la manifestación de trastornos mentales en adolescentes. La socialización de género, hace que estos respondan de manera diferente ante diversos estresores: las chicas tendiendo a comportamientos internalizantes, y los chicos a conductas externalizantes.

Metodología: En la presente revisión sistemática, se utiliza la metodología PRISMA para indagar más en esta relación a través de los artículos publicados en los últimos 5 años en 3 bases de datos: WOS, Scopus y PsycINFO. **Resultados:** En los estudios incluidos (N = 15) se encuentra que las chicas tienden a experimentar depresión y ansiedad, mientras que los chicos utilizan el abuso de sustancias y victimización a los pares. Las relaciones entre la conformidad con el género y la salud mental de los adolescentes resultaron contradictorias. sin embargo, la androginia emergió como un factor protector. **Conclusiones:** Ambos géneros evidencian niveles de disfunciones psíquicas similares, pero se manifiestan de maneras diferentes. Estas relaciones se deben tener en cuenta a la hora de evaluar e intervenir en la salud mental de los jóvenes. Es necesario un estudio empírico que evalúe estas cuestiones con una metodología estricta y teniendo en cuenta factores socioeconómicos, así como el género en otras culturas.

Palabras clave: socialización de género, adolescencia, salud mental, internalizante/externalizante

Abstract

Background: Literature extensively discusses gender differences in the manifestation of mental disorders in adolescents. Gender socialization causes them to respond differently to various stressors: girls tending towards internalizing behaviors, and boys towards externalizing behaviors. **Method:** PRISMA methodology is used in the current systematic review to further investigate these relationships through articles published in the last 5 years in 3 databases: Web of Science, Scopus and PsycINFO.

Results: Within the 15 studies included, it is found that, in all the populations evaluated, girls tended to experience depression and anxiety, while boys used substance abuse and peer victimization. The relationships between gender conformity and adolescent mental health were contradictory, however, androgyny emerged as a protective factor.

Conclusions: It is evident that both genders show similar levels of mental dysfunction, but they manifest in different ways. These relationships must be taken into account

when evaluating and intervening in young people's mental health. An empirical study is needed to evaluate these issues with a strict methodology and taking into account socioeconomic factors, as well as gender in other cultures.

Key words: gender socialization, adolescence, mental health, internalizing/externalizing

Introducción

Si bien el feminismo tiene una larga trayectoria que se remonta siglos atrás, su actual auge y la creciente preocupación por cuestiones sociales han aportado luz a la importancia de tener investigaciones con perspectiva de género. En un ámbito tan humano como es la Psicología, no se pueden dejar atrás los contextos socioculturales de los fenómenos que se estudian, pues estaríamos olvidándonos de una gran parte del desarrollo de los individuos. Ignorar estos contextos podría resultar en una comprensión incompleta y limitada de cómo funciona el comportamiento humano y cómo se relacionan los factores de género con el desarrollo y la expresión de las emociones y comportamientos en los individuos. La socialización de género es un componente esencial en este análisis, ya que influye en las expectativas, normas y comportamientos asociados a las personas según su género (Stockard, 2006). Se resalta el valor de entender los problemas mentales, con sus causas y consecuencias, teniendo en cuenta la socialización de género por la que pasan todos los adolescentes.

Debido a las expectativas y normas aprendidas, cada género le dará una importancia diferente a estresores, relaciones sociales y vulnerabilidades personales, además de responder diferente a estos (Rosenfield & Mouzon, 2013). Por lo cual, existe una diferencia notable en la manifestación de trastornos mentales según el género. Dentro de estos patrones, los más claros a lo largo de la literatura indican tendencias de conductas externalizantes en hombres, e internalizantes en mujeres, como muestras del malestar emocional (Campbell et al., 2021; Gutman & Codioli McMaster, 2020; Rosenfield et al., 2000; Sachs-Ericsson & Ciarlo, 2000)

Conceptualización y socialización del género

Aunque siga generando debate, en las últimas décadas ha quedado claro que existe una distinción conceptual entre el sexo biológico y el género. Este primero hace referencia a las características biológicas asociadas a los hombres y a las mujeres, que resultan en diferencias genéticas, anatómicas y fisiológicas (Doyal, 2003). Al contrario,

el género ha creado más debate en las publicaciones académicas por la dificultad de conceptualizar un término basado en características sociales. Diane Richardson (2020) describe que el género debe ser entendido como un valor y significado social asociado a los hombres y mujeres en cualquier sociedad y dependiente de la cultura.

Esta perspectiva señala que los roles y expectativas asociados con los géneros masculino y femenino no son universales ni necesariamente naturales, sino que están influenciados y moldeados por la sociedad y la cultura en la que se encuentran (de Beauvoir, 1949; Lamas, 1999).

El concepto de socialización en sí mismo también ha sido ampliamente estudiado y debatido a lo largo de la literatura en el ámbito de la Psicología Social. Levine y Moreland (1985) proponían en su modelo que, tanto los grupos, como los individuos que los componen, ejercen una influencia recíproca entre ellos y experimentan cambios importantes durante su relación. Los autores sugieren que la socialización no es un proceso unidireccional en el que los grupos simplemente imponen normas e identidades a los individuos, sino que se trata de una influencia mutua. Esta perspectiva puede explicar cómo se forman y se refuerzan las identidades y roles de género a lo largo del tiempo. Los grupos sociales tienen normas y expectativas específicas de género, y es a través de este proceso de socialización que los individuos aprenden y adoptan los roles. Las normas y expectativas en un grupo determinado pueden influir en cómo los miembros individuales se comportan y se ven a sí mismos y al mundo (Leaper & Friedman, 2007).

Hay muchas explicaciones sobre cómo se desarrolla la identidad de género, desde teorías biologicistas hasta cognitivas, pero las investigaciones parecen confluir en la influencia e inevitabilidad de la socialización en este proceso (Leaper, 2015). En este sentido no se puede dejar de lado el modelo ecológico del desarrollo de Bronfenbrenner (1979). Este autor, defiende que la forma en que las personas interactúan con los demás está influenciada por una variedad de entornos y sus interacciones, incluida su familia, el grupo de iguales y el entorno social y cultural más amplio. Las personas son socializadas por multitud de entornos a lo largo de su vida (familia, amigos, escuela, medios de comunicación...) y todos estos entornos dictan sobre la forma apropiada de adecuarse a la identidad de género escogida y/o dada (Cook et al., 2019).

Teniendo estas cuestiones en cuenta, la literatura parece coincidir en que el contexto influye en la forma que se tiene de ver el mundo y de reaccionar ante él. Se ha

encontrado que, en autoinformes, los sujetos reportaban que las mujeres eran mucho más empáticas que los hombres (Löffler & Greitemeyer, 2023). Sin embargo, en tareas ocultas en las que se evaluaba este constructo, no había diferencias significativas entre ambos géneros (Löffler & Greitemeyer, 2023). Por tanto, se puede pensar que algunas diferencias psicológicas entre géneros podrían ser el resultado de una tendencia a imitar modelos de género porque estos comportamientos serán reforzados socialmente (Hyde, 2014). Ante esto cabe plantearse cómo son las relaciones entre el género y la perspectiva que adoptan las personas sobre el mundo y sobre sí mismos con respecto a estos valores sociales.

Los roles de género

Hasta ahora se ha escrito sobre la idea de la identidad de género, entendido en términos binarios como la identificación personal con la etiqueta de ‘hombre’ o ‘mujer’ (Fleming et al., 1980). Sin embargo, la complejidad de estos constructos da lugar a otro concepto, conocido como el rol de género. Este se refiere a los comportamientos y valores que están social y culturalmente descritos como apropiados para los hombres y las mujeres respectivamente (Lin et al., 2021). Se trata de un papel impuesto por la sociedad que se debe cumplir para encajar en el grupo, aunque, por su construcción social, los roles de género no son fijos, pueden cambiar con el tiempo y en diferentes culturas.

Especialmente en culturas occidentales, las mujeres tienen un papel de cuidado (Rosenfield et al., 2000). Por ende, tradicionalmente se verá a las mujeres como cuidadoras del hogar y de los hijos, y preocupadas por las relaciones interpersonales (Blackstone, 2003). Así, la sociedad tenderá a ver a las mujeres como sujetos pasivos y emocionales. Por otro lado, las visiones tradicionales sobre el género masculino dictan que los hombres deben ser líderes y tomar las decisiones importantes en el hogar (Blackstone, 2003). De esta manera, conceptos que comúnmente se asocian con este grupo son: asertividad, liderazgo, racionalidad... Estas imposiciones van a influir en las expectativas que las personas tengan sobre el mundo.

Se sabe que el género se construye a través de las interacciones sociales del día a día, y un lugar especialmente curioso para aprender sobre estas interacciones es en la escuela (Boyle et al., 2003), donde los niños pasan la mayor parte de su día. En estos espacios se aprenden y refuerzan los roles de género que empiezan a interiorizarse durante la primera infancia. La mayoría de los niños eligen pasar su tiempo de juego

con menores de su mismo género (Boyle et al., 2003; Papalia et al., 2009). Es común observar en los patios de instituto a los chicos ocupando gran parte del espacio jugando a diversos deportes, con conductas mucho más activas y agresivas; mientras que las chicas se sitúan en las esquinas hablando con sus amigas (Boyle et al., 2003). Estas imágenes no hacen más que reforzar las ideas de que los chicos deben demostrar su masculinidad, ser agresivos y dominantes, mientras que las chicas deben ser pasivas, emocionalmente expresivas y deben dar valor a las relaciones interpersonales. La forma en que se reparten los espacios hace que los jóvenes interioricen que ese va a ser el mundo al que tienen que adaptarse (Paechter & Clark, 2007).

Desarrollo del género

El género en la infancia

Durante la primera infancia, las diferencias físicas entre niños y niñas son muy escasas y alcanzan los hitos de la etapa (p. ej.: sentarse, caminar...) prácticamente al mismo tiempo (Papalia et al., 2009). Pese a esto, antes de los dos años ya aparecen las primeras diferencias comportamentales de género, como preferencias por los juguetes y por los compañeros de juego (Boyle et al., 2003). Tan temprano como los 17 meses, se observa que el juego de los niños es más activo y agresivo, mientras que las niñas suelen optar por actividades más tranquilas en las que se hace uso del lenguaje y la comprensión de emociones (Baillargeon et al., 2007). Todas estas diferencias se van acentuando a lo largo del desarrollo por el trato diferenciado del entorno. En estudios de imitación elicitada, los niños dedicaban más tiempo a la imitación de tareas asociadas a los hombres, mientras que las niñas no hacían esta distinción de género entre las tareas (Bauer, 1993). Durante el segundo año de vida, los padres hablan y pasan más tiempo con sus hijos varones, al igual que las madres hablan de manera más comprensiva con sus hijas que con sus hijos (Papalia et al., 2009).

Desde la infancia temprana ya se empieza a adquirir un sentido de identidad de género y se entienden las diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad. Las interacciones con el entorno van moldeando, tanto el sentido de masculinidad o feminidad, como la propia identidad dentro de estas categorías de género. Sandra Bem (1981) propone que la diferenciación de roles y comportamientos basados en el género resultan del hecho de que el propio autoconcepto se asimila según unos esquemas de género. En su teoría del esquema de género explica que, mientras los niños aprenden

contenidos sobre el género en la sociedad, aprenden también qué atributos deben ligarse con su propio género y, por ende, consigo mismos (Bem, 1981).

El género en la adolescencia

La adolescencia es una etapa de cambios y de desarrollo, en la que se forjarán las herramientas de afrontamiento, la personalidad y las relaciones que permiten llegar con éxito a la adultez (Papalia et al., 2009). No hay un consenso claro sobre el comienzo y fin de la etapa, perspectivas biológicas, evolutivas y sociales difieren en el corte exacto que debe considerarse (Salmela-Aro, 2011). Sin embargo, Sawyer et al. (2018) hacen un análisis de varias perspectivas y definen la adolescencia como el periodo de vida entre los 10 y 24 años con un marcado desarrollo biológico, psicológico y social.

En esta época se le da especial importancia a las relaciones interpersonales y a la opinión del grupo. El tiempo con amigos y compañeros aumenta entre la infancia y la adolescencia, en esta última etapa la evaluación de su valor social y personal está altamente influenciado por lo que los demás piensen de ellos (Foulkes & Blakemore, 2016). Erikson explicaba cómo, en la adolescencia, hay una creciente preocupación por cómo se ven desde los ojos de los demás, más que cómo se ven a sí mismos (Erikson, 1963). Por esta razón se considera de especial relevancia la socialización de los adolescentes, pues el autoconcepto empieza a verse mucho más influenciado por el grupo de iguales.

De acuerdo con la teoría de las tareas evolutivas de Havighurst (1972), una tarea crucial en la adolescencia es el desarrollo de roles apropiados de género. Al comienzo de esta etapa, los chicos y las chicas se enfrentan a una creciente presión para ajustarse a los roles de género que dicta su cultura (Hill & Lynch, 1983). Esta idea se conoce como la hipótesis de la intensificación del género (Hill & Lynch, 1983). Durante esta etapa, las chicas se vuelven más conscientes de sí mismas, tienen menos autoestima y se preocupan más por sus relaciones y su apariencia física (Priess et al., 2009). Al igual que en la infancia, los padres juegan un papel fundamental por la diferencia en trato que dan a sus hijos y a sus hijas. Además, se ha encontrado que padres que conforman con roles de género tradicionales tienden a tener hijos con menos creencias y actitudes de igualdad de género (Dittman et al., 2023).

La identidad de género en la adolescencia tiene su base en las características ya dadas en la infancia, que se transforman para reflejar los cambios físicos, sociales y

cognitivos que se dan en la pubertad (Galambos et al., 2009). Es una etapa en la que la identidad cobra especial importancia, por lo que la feminidad y la masculinidad constituirán una parte muy importante del autoconcepto.

Salud mental en la adolescencia

Actualmente se entiende que el bienestar, además de ser multidimensional, tiene una naturaleza dinámica y está influenciado por factores personales y culturales (King et al., 2014). Durante la adolescencia, los jóvenes se encuentran en un periodo crucial de desarrollo fisiológico, social y psicológico. Este desarrollo no viene sin cambios importantes, que pueden causar una vulnerabilidad especial por la presión que los adolescentes sienten por conformar con las expectativas que se tiene sobre ellos (Blakemore, 2019). En nuestra sociedad, esperamos que los jóvenes desarrollen su identidad, independencia, la seguridad en sí mismos... (Havighurst, 1972), factores que indiscutiblemente van a afectar a su bienestar. Es una etapa altamente susceptible de presentar problemas de salud mental pues alrededor del 75% de los trastornos mentales en adultos aparecen antes de los 24 años (Kessler et al., 2012; Koenig et al., 2021).

Aunque la vulnerabilidad a problemas de salud mental sea común en la adolescencia, se han evidenciado diferencias relevantes en la forma que tienen los chicos y las chicas de lidiar con estos problemas. En esta etapa se empieza a ver la brecha en la prevalencia de depresión entre chicos y chicas (Koenig et al., 2021). Las mujeres tienen casi el doble de probabilidades de desarrollar depresión que los hombres (Lin et al., 2021).

Desde la Psicología, se hace una distinción entre los tipos de comportamientos que los jóvenes tienen ante estímulos aversivos externos (Cicchetti & Toth, 2014). Los comportamientos externalizantes se refieren a acciones realizadas hacia el mundo o hacia los demás (American Psychology Association, 2018), por ejemplo, comportamiento antisocial, agresión u hostilidad. Por otro lado, los comportamientos internalizantes se caracterizan por procesos dentro de uno mismo (American Psychology Association, 2018), como ansiedad, somatización o depresión. Esta diferenciación no es en vano, multitud de estudios han encontrado que, ante malestar emocional, las chicas tienden a tener comportamientos internalizantes, mientras que los varones evidencian actitudes externalizantes (Campbell et al., 2021; Gutman & Codioli McMaster, 2020). En la literatura, los términos 'internalizante' y 'externalizante' se utilizan tanto para catalogar trastornos mentales, como para diferenciar entre conductas.

Por tanto, dentro de trastornos internalizantes se pueden encontrar la depresión o la ansiedad (Rubin & Mills, 1991); y referido a conductas internalizantes podemos encontrar la pérdida de apetito, la anhedonia, retraimiento. En el caso contrario, los trastornos externalizantes se refieren a trastornos de conducta, trastorno de oposición desafiante o incluso TDAH en algunos estudios (Rubin & Mills, 1991); las conductas que se categorizan como externalizantes son: agresión, victimización, consumo de drogas etc.

La teoría del rol social postula que, ante una situación social, las personas se enfrentan a unas expectativas específicas que requieren unas respuestas concretas (Eagly, 1987). Esta perspectiva sugiere que los chicos y las chicas tienen diferentes papeles en el proceso de socialización, lo que los lleva a escoger diferentes estrategias y formas de afrontar sus problemas. Si tenemos en cuenta el desarrollo de la identidad de los chicos, influenciada por las características de asertividad y dominancia impuestas en ellos, tendría sentido pensar que sus reacciones ante el mundo serán diferentes a las de las chicas, tendiendo así a la externalización del malestar. La divergencia de género en problemas mentales internalizantes y externalizantes no es más que una respuesta a las identidades asociadas al género que se desarrollan al comienzo del desarrollo. En la hipótesis de respuesta de género de Simon (2020), se discute específicamente el papel del género en la propensión de hombres y mujeres de responder de manera diferente a estresores que podrían ser los mismos. Por ejemplo, en casos de adicción a internet, las mujeres tienden a exhibir problemas internalizantes, mientras que los hombres recurren a estrategias externalizantes (Zhou et al., 2023). Estas perspectivas podrían significar que el proceso de socialización crea unas expectativas de comportamiento y respuesta diferentes para los hombres y las mujeres.

Por tanto, los roles de género pueden limitar las oportunidades y las expectativas de las personas, y pueden influir en la manera en que se perciben y se tratan a sí mismas y a los demás. Inevitablemente, estas relaciones entre género y expectativas, hacen que las personas aprendan estrategias de afrontamiento diferentes. Por ejemplo, múltiples estudios han encontrado que las mujeres tienen más tendencia a buscar apoyo social cuando se encuentran en una situación de malestar (Eschenbeck et al., 2007; Pfeiffer & In-Albon, 2022).

Objetivo

En el presente trabajo se plantea una revisión sistemática que permita indagar en el papel de la socialización de género en la salud mental de los adolescentes. Se propone la posibilidad de que la socialización de género marque diferencias en la manifestación de problemas de salud mental, especialmente en la adolescencia, haciendo que las chicas evidencien trastornos internalizantes, mientras que los chicos tiendan a trastornos externalizantes. Se busca examinar las bases empíricas de esta idea y evaluar si existen diferencias en la prevalencia y presentación clínica de los trastornos mentales entre adolescentes de diferentes géneros. Además, se evaluará la posible relación entre la conformidad a los roles de género tradicionales y la manifestación de trastornos mentales.

Se trabajará bajo las siguientes hipótesis: 1) Habrá diferencias en salud mental entre chicos y chicas; 2) Las chicas manifiestan trastornos internalizantes, mientras que los chicos tenderán a trastornos internalizantes; 3) La conformidad con los roles de género tradicionales afectará a la salud mental de ambos géneros.

Metodología

Se utilizó la metodología PRISMA para revisiones sistemáticas. Con el objetivo de englobar un amplio espectro de estudios, se seleccionaron como bases de datos PsycINFO, Scopus y Web of Science.

Con el fin de refinar la búsqueda y garantizar la inclusión de estudios relevantes, se hizo uso del Tesoro de la base de datos PsycINFO para identificar términos clave relacionados con el tema de estudio. De esta manera, a partir del término “gender”, se observa que en la mayoría de estudios se hace referencia a los términos relacionados “gender roles” y “gender socialization”. Se escogen estos dos últimos para la búsqueda con el fin de enfocarla a aquellos estudios que examinen más específicamente la influencia del género como variable en la socialización y su relación con los trastornos mentales en adolescentes.

De esta manera, la búsqueda final se realizó entre el 26 y el 28 de febrero de 2024, en las 3 bases de datos mencionadas y con los siguientes términos: ("Gender socialization" OR "gender roles") AND (teen* OR adolescent*) AND ("mental health" OR "mental disorders")

Criterios de inclusión y exclusión

La búsqueda se limitó a poblaciones de adolescentes, entre 10 y 21 años. Aun habiendo establecido teóricamente que la adolescencia ocurre hasta los 24 años, se denota que, en estudios empíricos, los sujetos a partir de 21 años se engloban en grupos de adultos, por lo que no se considera relevante incluirlos en la revisión. De manera excepcional, se tuvieron en cuenta determinados artículos que utilizaran también muestras en adultos (p. ej.: padres o profesores). Sin embargo, la población principal de los estudios debía ser adolescentes, dado el interés particular en esta etapa del desarrollo en relación con la manifestación de problemas de salud mental.

Siguiendo las recomendaciones habituales para revisiones sistemáticas, se estableció un filtro temporal, incluyendo únicamente artículos publicados en los últimos 5 años. Por tanto, el año de publicación de los artículos estaría entre 2019 y 2024, teniendo en cuenta que la búsqueda se hizo muy temprano en el año, por lo que no se encontró un número relevante de publicaciones en 2024. De esta manera, se pretendía garantizar la relevancia y actualidad de la información recopilada.

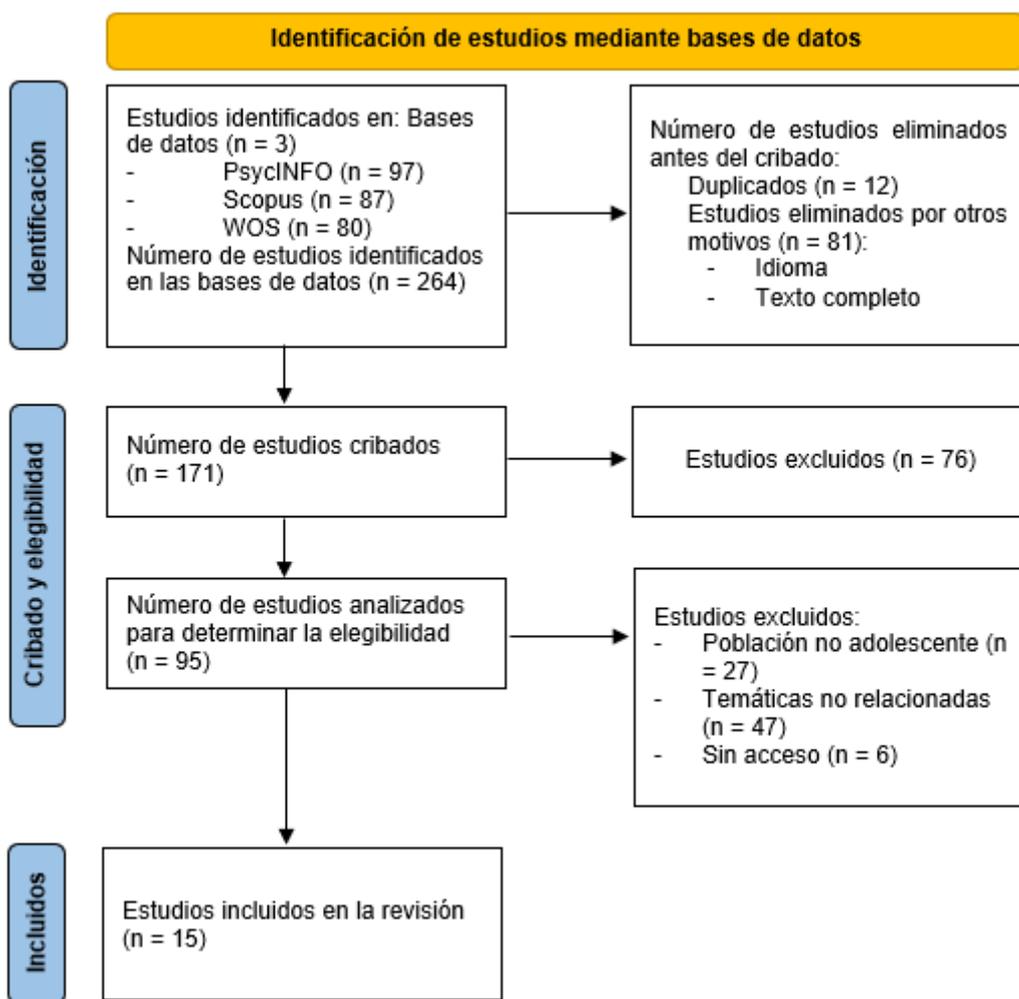
Se buscaron artículos tanto en inglés como en español, y cuyo texto completo estuviera disponible en las bases de datos mencionadas. Denotando la amplitud de estudios que surgieron dentro de áreas de estudio irrelevantes, como medicina o pedagogía, se excluyeron aquellas no pertinentes al tema de investigación. Por tanto, se restringió la búsqueda a disciplinas afines dentro de la Psicología. De este modo, en Web Of Science se filtró por “psicología”, “ciencias del comportamiento”, “problemas sociales” y “sociología”. En Scopus se redujo la búsqueda a “psicología” y “ciencias sociales”. Por último, en PsycINFO no hubo opción de concretar la búsqueda mediante este método. Así, se intentó garantizar la coherencia temática y relevancia de los artículos para la presente revisión.

Se incluyeron también revisiones sistemáticas y bibliográficas, aun teniendo en cuenta la subjetividad de las mismas, con el fin de determinar bases teóricas y relevancia del tema en cuestión dentro de la psicología académica.

En el siguiente gráfico se desglosan los pasos seguidos en la búsqueda de artículos:

Figura 1

Diagrama de flujo de la selección de artículos



Nota. Diagrama creado con la herramienta diseñada por Haddaway et al., 2022

Resultados

Finalmente, se seleccionaron 15 artículos para incluir en la presente revisión sistemática. Sus características principales se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 1*Características importantes de los artículos incluidos en la revisión*

Autores	Lugar	Participantes	Metodología	Objetivo	Resultados
Butler-Barnes, S. T., Leath, S., Inniss- Thompson, M. N., Allen, P. C., D'Almeida, M. E. D. A., y Boyd, D. T. (2022)	E.E.U.U.	Chicas negras, entre 15-17 años (n=232)	Cuantitativa	Examinar como los factores raciales y de género pueden proteger contra la discriminación y sintomatología depresiva en chicas adolescentes negras	Discriminación de género por parte de profesores y cumplir roles de género femeninos se asoció con mayor ideación suicida y depresión
Chen, X., Shao, J., Pu, X., y Wang, Z. (2023).	China	Adolescentes, entre 12 y 18 años. (n=2758)	Cuantitativa	Explorar los mecanismos entre maltrato infantil y victimización entre iguales, a través de los roles de género	Al contrario que en las chicas, el sentimiento de seguridad tenía un impacto importante en la victimización entre iguales en chicos adolescentes. Los chicos inseguros tenían más riesgo de ser víctimas de acoso que las chicas.

Cheung, D. H., Boonmongkon, P., Ojanen, T. T., Damri, T., Samoh, N., Cholratana, M., ... y Guadamuz, T. E. (2020)	Tailandia	Adolescentes entre 13 y 20 años. (n=2070)	Cuantitativa	Estudiar la asociación entre tipos de agresión entre iguales, no-conformidad con el género y síntomas depresivos en estudiantes de Tailandia	Estudiantes femeninas tenían mayores síntomas depresivos que los chicos, y ellos se relacionaban de la misma manera con la agresión social y sexual entre iguales. El mismo patrón de desigualdad entre chicos y chicas en depresión se veía en estudiantes que no conformaban con su género.
Dittman, C., Sprajcer, m. y Turkley, E. (2023)	Australia	-	Cualitativo (revisión bibliográfica)	Estudiar los efectos de una parentalidad de género en el desarrollo del género en adolescentes	Es posible que haya efectos en cuanto a las actitudes hacia los roles de género y los comportamientos típicos de cada género, sin embargo, hay poca investigación al respecto.
Exner-Cortens, D., Wright, A., Claussen, C., y Truscott, E. (2021)	Canada	Chicos adolescentes, entre 11 y 19 años	Cualitativa (revisión sistemática) y Cuantitativa (de	Estudiar la unión entre masculinidad y salud mental en chicos adolescentes	La existencia de rasgos masculinos, como asertividad y ambición, se asociaron con menores conductas internalizantes (como estrés o fobias). Sin embargo, la adherencia

		(n = 24,795 en un total de 29 artículos)	los estudios empíricos)		a normas de género típicamente masculinas, es predictor para una peor salud mental
Herrera, C. M., y Boxer, P. (2019)	E.E.U.U.	Adolescentes entre 11 y 18 años (n = 421)	Cuantitativa	Entender la relación entre el género y el consumo de sustancias en adolescentes	Los factores de riesgo contextuales y personales afectan de manera diferente a ambos géneros. El abuso de sustancias en chicas se asocia a impulsividad y comportamientos internalizantes; mientras que, en chicos, era el comportamiento de riesgos
King, C., Huang, X., y Dewan, N. (2022)	E.E.U.U.	Adolescentes de 15 años (n = 2792)	Cuantitativa	Asociación entre cambio de un vecindario empobrecido y depresión y ansiedad en adolescentes, y la relación con el género	Chicas adolescentes que residían en barrios pobres tenían los niveles más altos de ansiedad y depresión. Aquellas que entraban en estos barrios tenían más depresión que las que ya vivían allí. No se encontraron relaciones significativas para los chicos

Koenig, L. R., Blum, R. W., Shervington, D., Green, J., Li, M., Tabana, H., y Moreau, C. (2021)	China, Ecuador, Bélgica e Indonesia	Jóvenes, entre 10 y 14 años (n = 5749)	Cuantitativa	Determinar si las normas de género están relacionadas con una sintomatología depresiva, y si las diferencias de género en esta sintomatología se explican por la percepción de normas sociales	Las chicas tuvieron mayores rasgos depresivos en todos los lugares, menos den Denpasar (Indonesia). La percepción de desigualdades en las normas de género eran un predictor para la sintomatología depresiva
Korlat, S., Holzer, J., Schultes, M., Buerger, S., Schober, B., Spiel, C. y Kollmayer, M. (2022)	Austria	Adolescentes, entre 12 y 17 años (n = 999)	Cuantitativa	Investigar diferencias entre adolescentes con diferente autoconcepto sobre su identidad de género en el bienestar escolar	La androginia obtuvo mayor bienestar por tener las cualidades positivas tanto masculinas como femeninas. Además, mostraron la gran importancia de la feminidad en la adolescencia y el ambiente escolar.
Niu, L., Sheffield, P. y Li, Y. (2023)	E.E.U.U.	Jóvenes de 9 y 10 años	Cuantitativo - (estudio	Examinar la asociación entre el desarrollo en la	En las chicas, un desarrollo temprano se relacionaba con

		(n = 9201)	longitudinal de un año)	adolescencia e ingreso del vecindario con problemas de salud mental, tanto síntomas externalizantes como internalizantes	problemas internalizantes, mientras que en chicos con problemas externalizantes.
Parikh, R., Mahima Sapru, Krishna, M., Pim Cuijpers, Patel, V., & Michelson, D. (2019)	India	Adolescentes de entre 11 y 17 años	Cualitativo (entrevistas y discusiones grupales)	Resaltar factores que influyen el estrés y afrontamiento en adolescentes que acuden al colegio	Las chicas expresaron estrés por tener que ajustarse a las normas sociales del género femenino, así como por el riesgo a sufrir acoso sexual
Park, M., Golden, K., Vizcaino-Vickers, S., Jidong, D. y Raj, S. (2021)	Este de Asia	Adolescentes entre 10 y 19 años	Cualitativa (revisión sistemática)	Características, causas y consecuencias del ciberbullying en adolescentes asiáticos	Los hombres están más implicados que las mujeres en acoso cibernético, se encontraron tasas más altas de victimización y perpetuación de acoso en chicos que en chicas

Pfeiffer, S., & In-Albon, T. (2022)	Alemania	Adolescentes de entre 12 y 21 años (n = 288)	Mixta: cualitativa y cuantitativa	Analizar las barreras que tienen los adolescentes a la hora de buscar psicoterapia	El género femenino se asoció con más conocimiento sobre psicoterapia en comparación con los hombres, que tienen a reprimir sus emociones y no buscar ayuda. Los chicos demostraron mayor deseo de distanciamiento social y más optimismo, posiblemente relacionado con las normas de género impuestas a los hombres.
Sfendla, A., Bador, K., Paganelli, M. y Kerekes, N. (2022)	Suecia	Adolescentes, entre 15 y 19 años (n = 1590)	Cuantitativa	Describir patrones específicos de género en el abuso de alcohol y drogas en estudiantes	Los chicos utilizaban más drogas que las chicas, aunque estas alcanzaban su pico de abuso antes que ellos.
Zhou, J., Zhang, L., & Gong, X. (2023)	China	Adolescentes de entre 9 y 13 años (n = 1269)	Cuantitativa (estudio longitudinal de 2 años)	Observar las relaciones entre los síntomas de uso problemático de juegos online, problemas	Las relaciones entre problemas internalizantes y externalizantes, y síntomas de uso problemático eran relativamente débiles.

internalizantes y
externalizantes y el género

En los chicos, síntomas de
problemas externalizantes eran
predictores de posteriores síntomas
de problemas internalizantes. Lo
contrario ocurrió con las chicas.

La población total de adolescentes incluidos en la revisión sistemática es de $n = 52,164$. La mayoría de los estudios fueron de metodología empírica cuantitativa ($N = 12$), posibilitando una mayor objetividad de los estudios revisados. Sin embargo, se encontraron también varios artículos con metodología cualitativa ($N = 3$) que permitieron indagar más en la realidad y en los contextos socioculturales de los fenómenos que se estudiaban.

Debido a la construcción social de los estereotipos de género, se considera importante para la revisión tener en cuenta la posible variabilidad de resultados en diferentes culturas. De los 15 estudios revisados, 2 de ellos (13%) fueron revisiones sistemáticas no específicas para una población. De los 13 restantes, se encontraron 7 estudios (46%) realizados en países occidentales: 4 en Estados Unidos y 3 en países europeos (Suecia, Alemania y Austria); y 5 investigaciones (33%) hechas con población asiática. Por último, solo uno de los estudios se hizo desde una perspectiva transcultural y utilizando participantes de varios países.

El 40% de los artículos destacaron la diferencia en la manifestación de trastornos mentales en adolescentes según su género (Cheung et al., 2020; Exner-Cortens et al., 2021; Herrera & Boxer, 2019; Koenig et al., 2021; Niu et al., 2023; Zhou et al., 2023). El 20% de los artículos señalaba la tendencia masculina al abuso de alcohol y drogas en la adolescencia, y al acoso y victimización de compañeros, patrón encontrado en mucha menor medida en las chicas (Chen et al., 2023; Park et al., 2021; Sfindla et al., 2022). En todos los artículos en los que se estudió específicamente la relación entre el género y la sintomatología depresiva (27%), definida como una conducta internalizante, había una mayor prevalencia en chicas. En todas las poblaciones estudiadas, las adolescentes tendían a experimentar mayor sintomatología depresiva (Butler-Barnes et al., 2022; C. King et al., 2022; Koenig et al., 2021; Parikh et al., 2019). La única excepción se encontró en el estudio transcultural de Koenig, y colaboradores (2021), donde evidenciaron que en Denpasar (Indonesia) concretamente, las chicas tenían menos depresión que los chicos y lo atribuyeron al mayor poder de decisión que estas tienen en la ciudad.

En cuanto a la conformidad de género, es decir, ajustarse a las expectativas que se tienen sobre el propio género, los resultados fueron contradictorios. Dos de los estudios encontraron que la presión de adherirse a las normas de género afectaba enormemente a las chicas (Butler-Barnes et al., 2022; Parikh et al., 2019). Sin embargo, Korlat et al.

(2022) demuestra que tanto la feminidad como la androginia actúan como factores protectores ante los problemas. Finalmente, un estudio encuentra que ajustarse a normas tradicionalmente masculinas, era predictor de peor salud mental (Exner-Cortens et al., 2021).

Discusión

El propósito de la presente revisión sistemática era examinar estudios sobre salud mental en adolescentes considerando el género como mediador en la manifestación de los mismos. Se planteaba la posibilidad de que el género influya en la forma que tienen los adolescentes de lidiar con problemas de salud mental. Se distinguieron dos tipos de conductas/trastornos: internalizantes y externalizantes. Se hipotetizaba que las chicas adolescentes tendían a manifestar trastornos mentales mediante esas conductas internalizantes, mientras que los chicos mostrarían conductas externalizantes. Además, se buscaba encontrar una relación entre la no conformidad, en oposición a la conformidad, de género y falta de salud mental en esta población. Debido al carácter cultural del género, se decide hacer un pequeño análisis de las aportaciones culturales de los estudios incluidos.

Al contrario de lo que se esperaba, no se observaron diferencias en las manifestaciones de trastornos mentales en las diversas culturas. Sin embargo, en países asiáticos, los jóvenes manifestaban mayor preocupación y restricción por conformar con los roles de género, por ende, había un malestar mayor cuando ellos se salían de las normas sociales preestablecidas para su género (Koenig et al., 2021; Parikh et al., 2019). Sin embargo, la cultura no fue un factor a tener en cuenta a la hora de escoger los estudios, por lo que sería interesante hacer un análisis más exhaustivo de investigaciones transculturales sobre las cuestiones que se plantean en el presente trabajo.

En uno de los estudios, se valora la variable 'androginia', definida como la integración de características tradicionalmente femeninas y características tradicionalmente masculinas (Hoffman et al., 2000). Concretamente, los resultados de Korlat et al. (2022) demostraron que los chicos y chicas andróginos tenían un mayor bienestar en relación a la escuela. La razón es que, se ha visto que este tipo de personas muestran cualidades positivas de ambos géneros para afrontar problemas de manera saludable (Korlat et al., 2022). Además, tener este conjunto de características de ambos

géneros, permite una conducta y respuestas más flexibles a la hora de lidiar con diferentes demandas ambientales (Bem, 1974; Lo et al., 2019).

El modelo andrógino para el bienestar de los adolescentes se ha estudiado ya en la década de los 80. Markstrom-Adams (1989) realizó una revisión bibliográfica en la que encontró lo mismo que se discute actualmente a favor de la androginia. Cabe destacar que la masculinidad fue asociada con correlatos sociales y psicológicos positivos, lo que podría indicar que es más aceptable para las mujeres adoptar cualidades masculinas, que para los hombres adoptar cualidades femeninas (Markstrom-Adams, 1989). Aunque esto pueda haber cambiado conforme las normas sociales se han ido flexibilizando a lo largo de los años, en 2016 Priess et al. volvían a argumentar que es más aceptable para las chicas adoptar características masculinas, como confianza, competitividad, participación en deportes. Mientras que los chicos son criticados por tener características típicamente femeninas, como amabilidad, expresión emocional, preocupación por las relaciones interpersonales etc.

Esta idea puede entrar en conflicto con la perspectiva que tienen algunas mujeres, especialmente en la adolescencia, sobre las presiones que tienen a la hora de conformar con su rol como mujer y las nuevas expectativas de éxito en ellas. Muchas chicas argumentan que viven dos posiciones incompatibles, pues la asertividad, dominancia y éxito típicos de los hombres les haría verse ‘menos femeninas’ y viceversa (Swim et al., 2020). Rogers et al. (2020) discuten este dilema en el que las chicas se ven obligadas a adquirir comportamientos típicamente masculinos. Algunos estudios de género indican que, al final de la infancia, las chicas ya son conscientes de la diferencia de poder que existe a nivel social (Gilligan, 2011), consecuentemente, ellas aspiran a convertirse en ‘uno de los chicos’ (Rogers et al., 2020). Se trata de un periodo en el que las chicas se identifican más con su género, pero a la vez sienten la presión de adherirse a ciertas normas de masculinidad (Rogers et al., 2020). Además, se ha encontrado que la masculinidad podría ser un factor protector contra sintomatología depresiva (King et al., 2022; Lin et al., 2021; Lo et al., 2019).

Conformidad de género

Nos referimos a este término como la presión que sienten las personas para exhibir conductas congruentes con el propio género (Egan & Perry, 2001). En este sentido se encontraron resultados contradictorios.

Algunos artículos demostraron que la presión por adherirse a los roles de género, tanto masculinos como femeninos, causaba estrés en los adolescentes (Cheung et al., 2020; Exner-Cortens et al., 2021). Por un lado, se encuentra que la adherencia a la masculinidad es un factor protector ante problemas de salud mental, tanto para hombres como para mujeres y con independencia de la sexualidad (Lo et al., 2019). Sin embargo, artículos incluidos en la presente revisión encontraron la relación opuesta. Según Lin et al., 2021, un creciente número de estudios ha demostrado que la conformidad rígida a las normas masculinas tradicionales conduce a problemas de salud mental en los hombres. En un estudio realizado en una población belga, se encuentra que los chicos obtenían mayor puntuación en pruebas de presión percibida por conformar con el género (Vantieghem & Van Houtte, 2015). Además, la presión por conformar con las normas de género afecta de manera diferente a los chicos y a las chicas en el ámbito académico. Para ellas, esta presión resultaba en mejor rendimiento escolar, en contra posición a los hombres, que, a mayor presión, peores resultados académicos (Vantieghem & Van Houtte, 2015).

Por otro lado, en el estudio de Butler-Barnes et al. (2022), los resultados indicaron que la promoción de creencias estrictas tradicionales sobre el género estaba asociada con mayor sintomatología depresiva e ideación suicida en chicas adolescentes negras, aunque no se comparó con grupos masculinos. Sin embargo, tanto la masculinidad como la androginia, están relacionadas con una mayor autoestima para esa población (Buckley & Carter, 2005). En un estudio realizado en población india, las chicas reportaban una enorme presión en cuanto a sus deberes en tareas del hogar relacionado con normas de género restrictivas (Parikh et al., 2019).

La heterogeneidad de los resultados podría indicar que la conformidad de género y la presión por encajar en las categorías que la sociedad propone como masculinas o femeninas, es muy dependiente de la cultura y el contexto.

Diferencias de género en manifestación de salud mental

Coincidiendo con la hipótesis planteada, las mujeres parecen manifestar sus problemas de salud mental mediante trastornos y conductas internalizantes, mientras que los chicos tienden a hacerlo con conductas externalizantes (Cheung et al., 2020; Exner-Cortens et al., 2021; Herrera & Boxer, 2019; Koenig et al., 2021; Niu et al., 2023; Zhou et al., 2023). No se encontraron estudios que obtuvieran resultados contrarios a la hipótesis. En cuanto a los estudios que utilizaban como variable de estudio únicamente

un tipo de conducta (internalizante o externalizante), también se encontraron resultados en consonancia con lo esperado. Una investigación realizada con adolescentes que se mudaban a barrios pobres, demostraba que, en las chicas, este acto se relacionaba con mayor depresión y ansiedad, relación que no se encontró en los chicos (King et al., 2022). En base a los resultados que aportan otros estudios, se argumenta que podría ser necesario evaluar otro tipo de conductas en relación a ese cambio de barrio, para profundizar en cómo puede afectar a los chicos. Por otro lado, chicas suelen escoger estrategias prosociales, en contra de los chicos que prefieren estrategias más agresivas (Chen et al., 2023). De esta manera, ante situaciones de maltrato o violencia en la escuela, las mujeres podrían inclinarse más sufrir en silencio (conductas internalizantes) mientras que los chicos responderían más a menudo con conductas agresivas y violentas (conductas externalizantes) (Chen et al., 2023).

La investigación sobre género y salud mental sugiere que las concepciones y prácticas de género, presionan a los hombres y mujeres a adoptar diferentes formas de psicopatología, aumentando factores de riesgo para problemas internalizantes y externalizantes (Rosenfield & Mouzon, 2013). Es importante darse cuenta que, aunque el contexto social en el que ocurre el desarrollo es crucial, se debe respetar la individualidad de cada sujeto. Aunque se discuta que el género influye en las respuestas de los adolescentes ante las adversidades, hay más factores que modelan cómo las personas aprenden a lidiar con los conflictos vitales. Por ejemplo, Blakemore (2019) hablaba de factores como experiencias adversas de la infancia, como el abuso, la negligencia o ser víctima de acoso escolar, están asociadas con problemas de salud mental posteriores.

La literatura apunta a que ninguno de los dos géneros tiene una salud mental peor que el otro, pero hombres y mujeres experimentan tipos de problemas substancialmente diferentes (Rosenfield & Mouzon, 2013). Todas estas cuestiones van a condicionar la forma que se tiene de ver, evaluar e intervenir en salud mental. Curiosamente, estas diferencias se mantienen a través de las culturas, contextos y a lo largo de la historia (Rosenfield et al., 2000). Hill y Needham (2013) discuten si los trastornos afectivos, como la ansiedad y la depresión, que son más comunes entre las mujeres, y los trastornos conductuales como el abuso de sustancias y la personalidad antisocial, que son más prevalentes entre los hombres, son indicadores funcionalmente equivalentes de sufrimiento. Por tanto, sería necesario evaluar la salud mental de diferentes formas para

chicos y para chicas. Esto abre la posibilidad de que exista un sesgo a la hora de evaluar la salud mental en adolescentes, ya que la manera en que se definen los trastornos mentales puede afectar de manera diferencial la tasa de estos encontrada en hombres y mujeres. (Sachs-Ericsson & Ciarlo, 2000). Si bien la salud mental abarca una amplia gama de características, los estudios a menudo buscan evaluarla mediante el uso de escalas breves de detección que incluyen elementos relacionados con la depresión, la ansiedad, los síntomas somáticos o la angustia personal. Estos síntomas específicos tienen una mayor incidencia en las mujeres (Sachs-Ericsson & Ciarlo, 2000). Se considera crucial hacer un estudio empírico al respecto, midiendo tanto conductas internalizantes como externalizantes en adolescentes, para identificar concretamente estas diferencias.

Finalmente, se pone en relación que, los roles de dominancia y asertividad asociados a los hombres, estén en la base de sus comportamientos externalizantes. De la misma manera, las características de impotencia, emocionalidad en mujeres, podrían justificar la mayor prevalencia en comportamientos internalizantes. Estos patrones se evidencian en los estudios recogidos en la revisión, pero no es posible establecer relaciones claras y seguras más allá de una simple hipótesis. Sería interesante indagar más en estas relaciones realizando estudios más completos y específicos a estas cuestiones.

Limitaciones

Aunque en la literatura se ha empezado a abrir el rango de edad de la adolescencia hasta actualmente considerarse la etapa entre los 10 y 24 años, muchos estudios empíricos no utilizan esta distinción. La gran mayoría de publicaciones en población adolescente ponen entre 19 y 21 años como límite de edad. De esta manera, al seleccionar los criterios de inclusión, se decidió reducir la ventana para que fuera de 10 a 21 años. En estudios que utilizaran población mayor de 21 años, no era posible aislar los datos para contabilizar solo aquellos que encajaran con la franja de edad conceptualizada teóricamente. Puede ocurrir que esta elección haya condicionado los resultados al no incluir esa pequeña franja de edad entre los 21 y los 24 años y que los estudios seleccionados no representen correctamente la población adolescente. Los individuos en este rango experimentan cambios importantes (estudios superiores, vida laboral, independencia...) que podrían aportar resultados significativos a la pregunta de investigación.

Por otro lado, la decisión de usar como criterios de exclusión ciertas áreas de investigación, hizo que las búsquedas no se pudieran replicar exactamente en todas las bases de datos debido a las diferencias en opciones de búsqueda de cada una de ellas. Esta selección puede haber limitado la amplitud de la información recuperada. Además, aunque se intentó centrar la búsqueda a áreas de estudio similares, los filtros utilizados varían entre plataformas, lo que podría conducir a resultados inconsistentes. Esta limitación afecta a la transparencia y la replicabilidad del estudio.

Se ha hablado del género en términos binarios, hombre o mujer, ya que la socialización de otras identidades de género podría involucrar conceptos más complejos que no eran relevantes para esta revisión en concreto. Si bien la socialización binaria sigue siendo predominante en la sociedad, esta limitación implica que los resultados de la revisión podrían no ser generalizables a toda la población adolescente, ya que no se ha considerado la diversidad de experiencias y realidades que existen en torno al género. Además, la revisión no ha podido considerar la influencia de variables contextuales y socioeconómicas en la manifestación de la salud mental en adolescentes. Estas variables pueden interactuar con el género y afectar de forma significativa la experiencia individual de la salud mental.

Implicaciones

Los resultados de esta revisión indican diferencias en la manifestación de problemas mentales según el género, y sugieren campos de intervención en la que es crucial la educación y socialización de género en las familias y en la escuela. Tal y como discutía Sandra Bem (1995), es necesaria una despolarización de género, en la que se reduzcan las conexiones construidas culturalmente entre el género de una persona y prácticamente cualquier otro aspecto de su experiencia. En otras palabras, Bem sugiere que es necesaria una deconstrucción de la cultura del género como se conoce, de manera que las personas no se sientan limitadas por las normas y expectativas de la sociedad sobre el género. Esto no significa que los hombres y las mujeres simplemente serían más libres de ser masculinos, femeninos o andróginos, significa que la distinción entre hombre y mujer ya no sería la dimensión en torno a la cual se organiza la cultura (Bem, 1995).

Gran parte de la investigación que estudia la prevalencia de trastornos mentales, se enfoca en la depresión y ansiedad. Atendiendo a estos estudios, hay una enorme brecha de salud mental, en las que las mujeres evidencian claramente mayores tasas de

depresión y ansiedad (Koenig et al., 2021; Lin et al., 2021). Sin embargo, se argumenta que los estudios que se enfocan en la depresión como única manifestación de problemas de salud mental, podrían estar sobreestimando los problemas de las mujeres e infravalorando los trastornos en hombres.

Aunque los artículos incluidos en la revisión confirman las hipótesis planteadas, no son más que resultados de un conjunto de pruebas heterogéneas. Es necesario indagar empíricamente, con una metodología estricta y transcultural, sobre las manifestaciones de problemas de salud mental en adolescentes desde una perspectiva de género.

Conclusiones

La socialización de las personas es crucial para el desarrollo de la identidad y roles de género interiorizados. Desde la primera infancia, los niños aprenden esquemas de género que dictarán la forma que tienen de ver el mundo y como ellos mismos se ajustan a este según su género. Por esta razón, se observan patrones diferentes en la manifestación de problemas de salud mental en los adolescentes

Los hallazgos respaldan la hipótesis de que existen diferencias significativas en la forma en que las chicas y los chicos adolescentes expresan su malestar emocional. En línea con roles y expectativas de género tradicionales, las adolescentes tienden a presentar más conductas internalizantes como depresión, ansiedad e inseguridad; mientras que los varones suelen exteriorizar sus problemas a través de conductas como abuso de sustancias, agresión y acoso.

Estos patrones divergentes sugieren que la socialización de género moldea las estrategias de afrontamiento y expresión emocional desde edades tempranas. Las normas culturales sobre masculinidad y feminidad parecen inculcar diferentes formas de lidiar con el malestar psicológico en chicos y chicas. Se entiende que ninguno de los géneros es necesariamente más vulnerable que el otro. La cuestión se basa en que los hombres y las mujeres podrían responder al estrés de maneras diferentes, que están condicionadas en cierta medida por su rol e identidad de género.

En base a los datos observados en los estudios de la revisión, es importante que se realicen estudios en adolescentes midiendo comportamientos internalizantes y externalizantes, teniendo en cuenta factores culturales y socioeconómicos. Además, resulta crucial que los programas de prevención e intervención en salud mental

adolescente incorporen esta perspectiva de género. Comprender y abordar el impacto de los roles de género permitirá un abordaje más integral y eficaz de los trastornos mentales en esta población vulnerable.

Referencias

- American Psychology Association. (19 de abril de 2018). *Externalizing-Internalizing*. APA Dictionary of Psychology. <https://dictionary.apa.org/externalizing-internalizing>
- Baillargeon, R. H., Zoccolillo, M., Keenan, K., Côté, S., Pérusse, D., Wu, H.-X., Boivin, M., & Tremblay, R. E. (2007). Gender differences in physical aggression: A prospective population-based survey of children before and after 2 years of age. *Developmental Psychology*, 43(1), 13-26. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.43.1.13>
- Bauer, P. J. (1993). Memory for Gender-Consistent and Gender-Inconsistent Event Sequences by Twenty-Five-Month-Old Children. *Child Development*, 64(1), 285-297. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.1993.tb02910.x>
- Bem, S. L. (1974). The measurement of psychological androgyny. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42(2), 155-162. <https://doi.org/10.1037/h0036215>
- Bem, S. L. (1981). Gender schema theory: A cognitive account of sex typing. *Psychological Review*, 88(4), 354-364. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.88.4.354>
- Bem, S. L. (1995). Dismantling gender polarization and compulsory heterosexuality: Should we turn the volume down or up? *Journal of Sex Research*, 32(4), 329-334. <https://doi.org/10.1080/00224499509551806>
- Blackstone, A. (2003). Gender Roles and Society. En J. R. Miller, R. M. Lerner, & L. B. Schiamberg (Eds.), *Human Ecology: An Encyclopedia of Children, Families, Communities, and Environments* (pp. 335-338). ABC-CLIO.
- Blakemore, S. J. (2019). Adolescence and mental health. *The Lancet*, 393(10185), 2030-2031. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(19\)31013-X](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(19)31013-X)

- Boyle, D. E., Marshall, N. L., & Robeson, W. W. (2003). Gender at Play. *American Behavioral Scientist*, 46(10), 1326-1345.
<https://doi.org/10.1177/0002764203046010004>
- Bronfenbrenner, U. (1979). *The ecology of human development: Experiments by nature and design*. Harvard University Press.
- Buckley, T. R., & Carter, R. T. (2005). Black Adolescent Girls: Do Gender Role and Racial Identity: Impact Their Self-Esteem? *Sex Roles*, 53(9-10), 647-661.
<https://doi.org/10.1007/s11199-005-7731-6>
- Butler-Barnes, S. T., Leath, S., Inniss-Thompson, M. N., Allen, P. C., D'Almeida, M. E. D. A., & Boyd, D. T. (2022). Racial and Gender Discrimination by Teachers: Risks for Black Girls' Depressive Symptomatology and Suicidal Ideation. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 28(4), 469-482.
<https://doi.org/10.1037/cdp0000538>
- Campbell, O. L. K., Bann, D., & Patalay, P. (2021). The gender gap in adolescent mental health: A cross-national investigation of 566,829 adolescents across 73 countries. *SSM - Population Health*, 13.
<https://doi.org/10.1016/j.ssmph.2021.100742>
- Chen, X., Shao, J., Pu, X., & Wang, Z. (2023). Childhood maltreatment and adolescents' peer victimization: The effect of security, school connectedness and gender. *Children and Youth Services Review*, 148.
<https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2023.106843>
- Cheung, D. H., Boonmongkon, P., Ojanen, T. T., Damri, T., Samoh, N., Cholratana, M., Ratchadapunnathikul, C., Gilman, S. E., Sass, J., & Guadamuz, T. E. (2020). Peer victimisation and depression among gender conforming and non-conforming Thai adolescents. *Culture, Health and Sexuality*, 22(7), 808-821.
<https://doi.org/10.1080/13691058.2020.1737235>
- Cicchetti, D., & Toth, S. L. (2014). A developmental perspective on internalizing and externalizing disorders. En *Internalizing and externalizing expressions of dysfunction* (pp. 1-19). Psychology Press.
- Cook, R. E., Nielson, M. G., Martin, C. L., & DeLay, D. (2019). Early Adolescent Gender Development: The Differential Effects of Felt Pressure from Parents,

- Peers, and the Self. *Journal of Youth and Adolescence*, 48(10), 1912-1923.
<https://doi.org/10.1007/s10964-019-01122-y>
- de Beauvoir, S. (1949). *Le deuxième sexe*. Gallimard.
- Dittman, C. K., Sprajcer, M., & Turley, E. L. (2023). Revisiting gendered parenting of adolescents: understanding its effects on psychosocial development. *Current Psychology*, 42(28), 24569-24581. <https://doi.org/10.1007/s12144-022-03536-7>
- Doyal, L. (2003). Sex and Gender: The Challenges for Epidemiologists. *International Journal of Health Services*, 33(3), 569-579. <https://doi.org/10.2190/CWK2-U7R6-VCE0-E47P>
- Eagly, A. H. (1987). *Sex Differences in Social Behavior: A social-Role interpretation*. Psychology Press. <https://doi.org/10.4324/9780203781906>
- Egan, S. K., & Perry, D. G. (2001). Gender identity: A multidimensional analysis with implications for psychosocial adjustment. *Developmental Psychology*, 37, 451-463.
- Erikson, E. H. (1963). Eight Ages of a Man. En *Childhood and society* (2.a ed., pp. 247-274). Norton.
- Eschenbeck, H., Kohlmann, C.-W., & Lohaus, A. (2007). Gender Differences in Coping Strategies in Children and Adolescents. *Journal of Individual Differences*, 28(1), 18-26. <https://doi.org/10.1027/1614-0001.28.1.18>
- Exner-Cortens, D., Wright, A., Claussen, C., & Truscott, E. (2021). A Systematic Review of Adolescent Masculinities and Associations with Internalizing Behavior Problems and Social Support. *American journal of community psychology*, 68(1-2), 215–231. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12492>
- Fleming, M. Z., Jenkins, S. R., & Bugarin, C. (1980). Questioning current definitions of gender identity: Implications of the Bem Sex-Role Inventory for transsexuals. *Archives of Sexual Behavior*, 9(1), 13-26. <https://doi.org/10.1007/BF01541398>
- Foulkes, L., & Blakemore, S.-J. (2016). Is there heightened sensitivity to social reward in adolescence? *Current Opinion in Neurobiology*, 40, 81-85.
<https://doi.org/10.1016/j.conb.2016.06.016>

- Galambos, N. L., Berenbaum, S. A., & McHale, S. M. (2009). Gender Development in Adolescence. En R. M. Lerner & L. Steinberg (Eds.), *Handbook of Adolescent Psychology: Individual bases of adolescent development* (3rd ed., pp. 305-357). John Wiley & Sons. <https://doi.org/10.1002/9780470479193.adlpsy001011>
- Gilligan, C. (2011). *Joining the resistance*. Polity Press.
- Gutman, L. M., & Codioli McMaster, N. (2020). Gendered Pathways of Internalizing Problems from Early Childhood to Adolescence and Associated Adolescent Outcomes. *Journal of Abnormal Child Psychology*, *48*(5), 703-718. <https://doi.org/10.1007/s10802-020-00623-w>
- Havighurst, R. J. (1972). *Developmental tasks and education* (3d ed.). McKay.
- Herrera, C. M., & Boxer, P. (2019). The role of gender in risk for substance use among justice-involved youth. *Children and Youth Services Review*, *100*, 485-493. <https://doi.org/10.1016/j.chilyouth.2019.03.023>
- Hill, J. P., & Lynch, M. E. (1983). The Intensification of Gender-Related Role Expectations during Early Adolescence. En *Girls at Puberty* (pp. 201-228). Springer US. https://doi.org/10.1007/978-1-4899-0354-9_10
- Hill, T. D., & Needham, B. L. (2013). Rethinking gender and mental health: A critical analysis of three propositions. *Social Science & Medicine*, *92*, 83-91. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2013.05.025>
- Hoffman, R. M., Borders, L. D., & Hattie, J. A. (2000). Reconceptualizing Femininity and Masculinity: From Gender Roles to Gender Self-Confidence. *Journal of Social Behavior & Personality*, *15*(4).
- Hyde, J. S. (2014). Gender Similarities and Differences. *Annual Review of Psychology*, *65*(1), 373-398. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-010213-115057>
- Kessler, R. C., Petukhova, M., Sampson, N. A., Zaslavsky, A. M., & Wittchen, H. (2012). Twelve-month and lifetime prevalence and lifetime morbid risk of anxiety and mood disorders in the United States. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, *21*(3), 169-184. <https://doi.org/10.1002/mpr.1359>

- King, C., Huang, X., & Dewan, N. A. (2022). Continuity and change in neighborhood disadvantage and adolescent depression and anxiety. *Health and Place, 73*.
<https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2021.102724>
- King, M. F., Renó, V. F., & Novo, E. M. L. M. (2014). The Concept, Dimensions and Methods of Assessment of Human Well-Being within a Socioecological Context: A Literature Review. *Social Indicators Research, 116*(3), 681-698.
<https://doi.org/10.1007/s11205-013-0320-0>
- Koenig, L. R., Blum, R. W., Shervington, D., Green, J., Li, M., Tabana, H., & Moreau, C. (2021). Unequal Gender Norms Are Related to Symptoms of Depression Among Young Adolescents: A Cross-Sectional, Cross-Cultural Study. *Journal of Adolescent Health, 69*(1), S47-S55.
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2021.01.023>
- Korlat, S., Holzer, J., Schultes, M. T., Buerger, S., Schober, B., Spiel, C., & Kollmayer, M. (2022). Benefits of Psychological Androgyny in Adolescence: The Role of Gender Role Self-Concept in School-Related Well-Being. *Frontiers in Psychology, 13*. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.856758>
- Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población, 5*(21), 147-178.
- Leaper, C. (2015). Gender and Social-Cognitive Development. En R. M. Lerner, L. S. Liben, & U. Muller (Eds.), *Handbook of Child Psychology and Developmental Science* (7.a ed., Vol. 2, pp. 806-853). Wiley.
<https://doi.org/10.1002/9781118963418.childpsy219>
- Leaper, C., & Friedman, C. K. (2007). The socialization of gender. En *Handbook of socialization: Theory and research* (pp. 561-587).
- Levine, J. M., & Moreland, R. L. (1985). Innovation and socialization in small groups. En S. Moscovici, G. Mugny, & E. van Avermaet (Eds.), *Perspectives on minority influence* (pp. 141-169). Cambridge University Press.
- Lin, J., Zou, L., Lin, W., Becker, B., Yeung, A., Cuijpers, P., & Li, H. (2021). Does gender role explain a high risk of depression? A meta-analytic review of 40 years of evidence. *Journal of affective disorders, 294*, 261–278.
<https://doi.org/10.1016/j.jad.2021.07.018>

- Lo, I. P. Y., Kim, Y. K., Small, E., & Chan, C. H. Y. (2019). The Gendered Self of Chinese Lesbians: Self-Esteem as a Mediator Between Gender Roles and Depression. *Archives of Sexual Behavior, 48*(5), 1543-1554.
<https://doi.org/10.1007/s10508-019-1402-0>
- Löffler, C. S., & Greitemeyer, T. (2023). Are women the more empathetic gender? The effects of gender role expectations. *Current Psychology, 42*(1), 220-231.
<https://doi.org/10.1007/s12144-020-01260-8>
- Markstrom-Adams, C. (1989). Androgyny and its relation to adolescent psychosocial well-being: A review of the literature. *Sex Roles, 21*(5-6), 325-340.
<https://doi.org/10.1007/BF00289595>
- Niu, L., Sheffield, P., & Li, Y. (2023). Pubertal timing, neighborhood income, and mental health in boys and girls: Findings from the adolescent brain cognitive development study. *Social Science and Medicine, 334*.
<https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.116220>
- Paechter, C., & Clark, S. (2007). Learning gender in primary school playgrounds: findings from the Tomboy Identities Study. *Pedagogy, Culture & Society, 15*(3), 317-331. <https://doi.org/10.1080/14681360701602224>
- Papalia, D. E., Olds, S. W., & Feldman, R. D. (2009). *Desarrollo Humano (11.a ed.)*. The McGraw-Hill Companies, Inc.
- Parikh, R., Sapru, M., Krishna, M., Cuijpers, P., Patel, V., & Michelson, D. (2019). «it is like a mind attack»: Stress and coping among urban school-going adolescents in India. *BMC Psychology, 7*(1). <https://doi.org/10.1186/s40359-019-0306-z>
- Park, M. S. A., Golden, K. J., Vizcaino-Vickers, S., Jidong, D., & Raj, S. (2021). Sociocultural values, attitudes and risk factors associated with adolescent cyberbullying in east asia: A systematic review. *Cyberpsychology, 15*(1), 1-19.
<https://doi.org/10.5817/CP2021-1-5>
- Pfeiffer, S., & In-Albon, T. (2022). Barriers to Seeking Psychotherapy for Mental Health Problems in Adolescents: a mixed method study. *Journal of Child and Family Studies, 31*(9), 2571-2581. <https://doi.org/10.1007/s10826-022-02364-4>

- Priess, H. A., Lindberg, S. M., & Hyde, J. S. (2009). Adolescent gender-role identity and mental health: Gender intensification revisited. *Child Development, 80*(5), 1531-1544. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8624.2009.01349.x>
- Richardson, D., & Robinson, V. (2020). *Introducing gender and women's studies*. Bloomsbury publishing.
- Rogers, L. O., Yang, R., Way, N., Weinberg, S. L., & Bennet, A. (2020). "We're Supposed to Look Like Girls, But Act Like Boys": Adolescent Girls' Adherence to Masculinity Norms. *Journal of Research on Adolescence, 30*(S1), 270-285. <https://doi.org/10.1111/jora.12475>
- Rosenfield, S., & Mouzon, D. (2013). Gender and mental health. In C. S. Aneshensel, J. C. Phelan, & A. Bierman (Eds.), *Handbook of the sociology of mental health* (2nd ed., pp. 277–296). Springer Science + Business Media. https://doi.org/10.1007/978-94-007-4276-5_14
- Rosenfield, S., Vertefuille, J., & Mcalpine, D. D. (2000). Gender Stratification and Mental Health: An Exploration of Dimensions of the Self. *Social Psychology Quarterly, 63*(3), 208. <https://doi.org/10.2307/2695869>
- Rubin, K. H., & Mills, R. S. (1991). Conceptualizing developmental pathways to internalizing disorders in childhood. *Canadian Journal of Behavioural Science / Revue canadienne des sciences du comportement, 23*(3), 300-317. <https://doi.org/10.1037/h0079019>
- Sachs-Ericsson, N., & Ciarlo, J. A. (2000). Gender, Social Roles, and Mental Health: An Epidemiological Perspective. *Sex Roles, 43*(9/10), 605-628. <https://doi.org/10.1023/A:1007148407005>
- Salmela-Aro, K. (2011). Stages of Adolescence. En *Encyclopedia of Adolescence* (pp. 360-368). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-373951-3.00043-0>
- Sawyer, S. M., Azzopardi, P. S., Wickremarathne, D., & Patton, G. C. (2018). The age of adolescence. *The Lancet Child & Adolescent Health, 2*(3), 223-228. [https://doi.org/10.1016/S2352-4642\(18\)30022-1](https://doi.org/10.1016/S2352-4642(18)30022-1)
- Sfendla, A., Bador, K., Paganelli, M., & Kerekes, N. (2022). Swedish High School Students' Drug and Alcohol Use Habits throughout 2020. *International Journal*

of Environmental Research and Public Health, 19(24).

<https://doi.org/10.3390/ijerph192416928>

Simon, R. W. (2020). Gender, Emotions, and Mental Health in the United States: Patterns, Explanations, and New Directions. *Society and Mental Health*, 10(2), 97-111. <https://doi.org/10.1177/2156869320926236>

Stockard, J. (2006). Gender Socialization. En *Handbook of the Sociology of Gender* (pp. 215-227). Springer US. https://doi.org/10.1007/0-387-36218-5_11

Swim, J. K., Gillis, A., & Hamaty, K. J. (2020). Gender Bending and Gender Conformity: The Social Consequences of Engaging in Feminine and Masculine Pro-Environmental Behaviors. *Sex Roles*, 82(5-6), 363-385. <https://doi.org/10.1007/s11199-019-01061-9>

Vantieghem, W., & Van Houtte, M. (2015). Are Girls more Resilient to Gender-Conformity Pressure? The Association Between Gender-Conformity Pressure and Academic Self-Efficacy. *Sex Roles*, 73(1-2), 1-15. <https://doi.org/10.1007/s11199-015-0509-6>

Zhou, J., Zhang, L., & Gong, X. (2023). Longitudinal network relations between symptoms of problematic internet game use and internalizing and externalizing problems among Chinese early adolescents. *Social Science and Medicine*, 333. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2023.116162>